

LA DOCENCIA Y EL PODER DEL ARTE EN LA LUCHA SOCIAL

El poder de la Resiliencia y el Servicio a la Comunidad

Yasodari Sánchez Zavala nos permite ver un poco de su vida y aquello que la **inspiró** y llevó a ser la **artista** que es hoy en día.



FOTO POR: VIDA UNIVERSITARIA - UANL

Yasodari Sánchez Artista y docente comprometida con el arte y el servicio comunitario.

POR: ALONDRA IRACHETA Y ELIZABETH BACA

La revista Croma tuvo el honor de entrevistar a la artista y docente Yasodari Sánchez Zavala. En la entrevista nos habló de temas en relación con su carrera profesional y su docencia, el origen de su conexión con el arte, cómo su vida siempre estuvo influenciada del propósito de ayudar y cómo logró conectar el arte con la ayuda a comunidades vulnerables.

La vida de Yasodari desde siempre estuvo ligada al servicio y al ayudar a las comunidades que se encuentran en estados de vulnerabilidad. Todo partió por sus dos mayores fuentes de influencia, su abuelo y su madre. Desde muy temprana edad, Yasodari empezó a experimentar cierto interés por los proyectos comunitarios y sociales, principalmente, de la mano de su madre, quien fue voluntaria en los DIF de Santa Catarina durante 25 años. Acompañaba a su madre en estos voluntariados desde los seis u ocho años, ella era estilista y en este municipio de Nuevo León abundaba la migración e inmigración por lo que se dedicaba a enseñar corte y demás; ahí, tuvo su primer acercamiento a las historias de vida de otras personas, ya que las alumnas de su madre le platicaban sus problemas económicos, de matrimonio, con los hijos, etc.

Yasodari y su familia tenían una situación económica complicada, pero eso nunca fue un impedimento para que su madre ayudara a los demás. Aprendió de la memoria que tenía con su madre, quien la formó con voluntad y expectativas. “Mi mamá decía: el problema de ser pobre, no es ser pobre, es tener expectativas... tú no tienes oportunidades, Yasodari, lo único que tienes es la voluntad y si no la aplicas, pues ya es tu problema”.

Por otro lado, su abuelo fue luchador social, siempre estuvo empapándola de política, “en vez de contarme cuentos, me contaba sobre política”; además, siempre estuvo al servicio de la comunidad, fue el primero que pavimentó la calle Francisco Zarco en la colonia Independencia y también creó un sistema para bombear agua a partir del río Santa Catarina. Toda su familia es de la Independencia y siempre presenció necesidades y formó parte de proyectos comunitarios.

Su interés subió al siguiente nivel cuando entró a estudiar artes en la Facultad de Artes Visuales. Al principio no sabía qué eran las artes, solo le interesaba el dibujo. Este llamado a la ayuda resurgió cuando a los diecinueve años le llegó un proyecto por petición voluntaria de la escuela, específicamente para el área de camarógrafa en donde estaba ella, este proyecto consistía en un documental de la Casa de Simón de Betania, lugar donde se resguardaban enfermos terminales, la mayoría con VIH.

El problema principal era el tabú que todavía existía sobre el virus del VIH y su forma de ser contagiado. Varias personas que se sumaron al proyecto desistieron, pero ella se quedó seis meses más para ayudar, dar talleres y cuidar de un amigo enfermo de VIH del que se hizo cercana durante el desarrollo del proyecto. Una vez recibió comentarios tras un incidente con su amigo en donde diferentes compañeros le sugirieron tirar sus ropas por “riesgo de contagio”, ella no hizo caso, lavó su ropa y la siguió usando. Su padre, al ser biólogo, llegó a decirle: “Es más lo que tú puedes infectarlos, de lo que ellos te pueden infectar”, dándole a entender la erroneidad que existía sobre el tema.

Luego de la muerte de su amigo, dejó de ir a la Casa de Simón de Betania, pero aprendió algo importante: “tú trata a las personas como quieres que te traten” y renació con más fuerza la inquietud que tenía de empezar a trabajar en comunidades vulnerables.

Pero, ¿cómo surgió ese descubrimiento de la conexión que existe con el arte y la ayuda a la comunidad? A ella siempre le pareció más interesante el video que la fotografía, y exploraba esta área con grabaciones en mayoría personales y para la escuela. Pero, comenzó a darse cuenta del verdadero significado de la famosa frase del artista Duchamp “todo puede ser arte” a través de sus maestros, como, por ejemplo, el colectivo “La caja” (comunidad de artistas) o como ellos se expresaban sobre



FUENTE: [PLAYLISTCURADA.COM/EN/AUTHOR/YASODARI-SANCHEZ/](https://playlistcurada.com/en/author/yasodari-sanchez/)



El valor de **LA PERSONA**, pero también, los **INTERESES REALES** de un que hacer ya no digo artístico, de un que hacer **QUE ATRAVIESA** el arte de la comunidad y de los derechos humanos.”

temas que eran tabúes, como, la práctica con modelos desnudos que era meramente interés técnico, de arte y proporción. Yasodari sentía que en aquellas épocas no lograba entender qué era realmente el arte, pero iba a todo tipo de eventos artísticos porque no conocía y estaba dispuesta a aprender.

Su perspectiva sobre el arte se abrió mucho más al conocer diferentes personas con diferentes perspectivas de ver la vida y el mismo arte. Le cambió el pensamiento de que no solo era el ámbito estético, técnico y tradicional de siempre, sino que podía llegar mucho más lejos; observó diferentes formas de expresión, dibujos y pinturas que nunca en la vida se le hubiese ocurrido, pero que terminaba teniendo un propósito. Entendió y se desarrolló a partir de la observación y de empaparse de los proyectos de maestros y personas que se salían de lo convencional. Entonces es cuando empezó a cuestionarse cómo pudo ella haber trabajado los trabajos artísticos que contemplaba; eso la hizo entender otras salidas artísticas.



FOTO POR: PLAYLIST CURADA - YASODARI SÁNCHEZ

Yasodari Sánchez Durante una de sus actividades de mediación artística, promoviendo la expresión creativa y la conexión comunitaria.

Pero no todo fue perfecto en sus épocas de estudiante, recién saliendo de la preparatoria, se le fue otorgada una beca en ingeniería química de parte del Tecnológico de Monterrey, pero prefirió irse por las artes y eso causó enojo en su padre; por lo que tuvo que verse en la necesidad de buscar formas para pagarse la escuela ella misma; hizo de todo, trabajó en boutiques, de limpieza, vendía tacos, entre otros empleos.

Debido a su situación económica, se metió en una escuela gratuita en la colonia Independencia, en donde enseñaban oficios a las personas y aprendió a hacerse su propia ropa. En esa misma escuela, conoció a personas de muchas partes que le contaban sus historias y sus propias situaciones de vida; es entonces, cuando la hizo reflexionar y pensó que sería interesante hacer algo en video para visibilizar aquellas historias.

En su época universitaria el ambiente estudiantil era pesado para ella; amaba sus clases y a sus maestros, incluso fue una muy buena alumna, siempre becada y necesitaba mantenerlo así. El verdadero conflicto eran las diferentes estructuras sociales que existían en su generación, en donde lo importante era “¿qué tienes? ¿qué eres?” o incluso tu valor venía dependiendo de tu

área centrada (visuales, lenguaje o diseño). En los primeros semestres de la carrera el mundo estudiantil la hizo a un lado por ser de la colonia Independencia o por vestirse con ropa muy holgada y buscó refugio con personas en su misma situación de rechazo. Aun así, Yasodari no descartaba que la situación era muy seria con el arte y la introspección que este ocasionaba en los demás. En específico, las áreas de lenguajes y artes ponían en evidencia temas controversiales.

Yasodari se graduó de la universidad y siguió haciendo retratos y continuaba pensando en el dibujo. Tuvo un momento de quiebre, no sabía qué hacer; estaba segura de que quería hacer algo, pero no sabía qué con exactitud. Pero, no consideraba la palabra artista en su repertorio.

Tras la muerte de su mamá en el año 2009, mientras la acompañaba en el hospital, conoció a muchas personas y escuchó muchas historias. También ese mismo año dio paso a la enfermedad de su papá y la suya, artritis severa que le impidió caminar. Ese fue su parteaguas, decidió que ya nunca iba a parar por el arte y las comunidades. Necesitaba ser más continua y disciplinada, con proyectos no espaciados, más estructurada y



No es solo ir a **DIBUJAR** y hacer un **VIDEO BONITO**, se pueden hacer **MÁS COSAS**".

más constante. Desde entonces, empezó a trabajar y se lo toma muy en serio, cuando trabaja se adentra en la comunidad, conoce sus secretos, vive con ellos; se tarda en tener salidas artísticas, pero le importa la relación con las personas, después de todo son personas con sentimientos, pensamientos, costumbres y creencias.

Entró en la casa del migrante, llamada Casa Nicolás, para ayudar a los centroamericanos, en especial a las mujeres, ya que no se les permitía quedarse en cualquier espacio, la mayoría eran espacios para hombres. Empezó a contar historias y a entrevistar a los que entraban, en consecuencia, realizó juegos a partir de sus memorias, hizo dinámicas y aprendió de su folklore; dependiendo del país del que llegaban. Es entonces que su visión se abrió mucho más y buscó otras formas de expresar y visibilizar a la comunidad, aparte del video; por ejemplo, usaba tarjetas telefónicas, algunos ejercicios con ropa, etc.

En el año de 2013, con el mismo grupo con quienes realizó el documental de la casa de Simón de Betania, hicieron el primer informe de mujeres centroamericanas en la ciudad, en donde se reportaban muchas violaciones y donde se fingía y aparentaba que no pasaba nada, se les quitaba foco y no se le daba la importancia y visibilidad que se merecía. El reporte arrojó que muchos centroamericanos trabajaban en San Pedro o en el mercado Juárez haciendo labores de limpieza, como cargadores, veladores, etc.

Por parte de las mujeres, estas no eran contratadas y sufrían de muchos acosos sexuales de parte de sus autoridades, además de no contar con la seguridad adecuada para las labores que se les pedían realizar. Igualmente, al visibilizar el problema, ayudaron con acompañamiento psicológico y a denunciar.

Este tipo de proyectos le hizo darse cuenta de muchos opuestos que se desarrollan en la ciudad y cómo esta se entiende con los migrantes y el clasismo, siendo Nuevo León el estado con mayor discriminación en el país. Ahora bien, es importante resaltar el trabajo de Yasodari al equilibrar su labor como artista y docente. Ella comenzó a producir a partir de los veintinueve años y es la principal razón por la que entró a la docencia, porque creía que le daría más tiempo para producir. A veces, debido a la carga de trabajo, le queda muy poco tiempo para las



FOTO POR: PERIÓDICO EL VERSÁTIL.



FOTO POR: VIDA UNIVERSITARIA - UANL.

Trabajo fotográfico Realizado en el marco de las iniciativas de arte, comunidad y educación promovidas por Yasodari Sánchez.

cosas personales, como comer. Aun así, ella afirma que nunca dejaría el arte académico, ya que los maestros y sus vidas activas con el arte y la docencia les da referencia a los estudiantes para que vean de primera mano cómo dar salida a sus proyectos. Los aproxima a ver los ecosistemas profesionales que les revela, al ser ellos aún muy pequeños.

Aunque le gusta la docencia, le gustaría tener un poco más de enfoque en sus alumnos. No suele priorizar uno sobre otro, solo en situaciones y momentos puntuales o con situaciones difíciles, como, por ejemplo, proyectos finales. Menciona que es importante como docente seguir manteniendo un aprendizaje continuo y no caer en que ya sabes todo, ya que el mundo está en constante cambio. Es primordial aprender a escuchar, algo que ya no sucede mucho en la actualidad: escuchar para aprender y ser críticos.

En cuanto a sus desafíos de trabajar directamente con comunidades en contextos complejos, Yasodari nos deja ver la completa realidad; no es un trabajo fácil, en un proyecto, donde tuvo que trabajar con una comunidad mixteca, le llevó alrededor de nueve meses para entrar en ella, todas las semanas sin falta iba a explicar sus proyectos, pero se complicaba por la diferencia de idiomas y demás.

También le resultó difícil el voluntariado en la salud, donde darse cuenta y digerir la verdad. Ver a las mujeres y sus tratos

violentos, saber que se puede denunciar a un nivel local, pero ser consciente de lo que pasa en todos lados.

En cuanto a su trabajo en la colonia Independencia, menciona que lleva alrededor de doce años con esta investigación, pero como todo, están las cosas buenas y las malas. Como aquella vez en donde la comunidad le ayudó con una operación del apéndice al reconocer que es la persona que imparte talleres gratuitos a los niños y ayuda en la comunidad; es consciente del apoyo y el respaldo que tiene, pero, enfatiza que a veces puedes llegar a romantizar a la comunidad, y no debe ser el caso. Menciona: “Uno puede romantizar a la comunidad, pero, la comunidad, como todo, tiene sus blancos, sus negros y sus grises”.

Alude a las variadas anécdotas en donde diferentes personas que han trabajado en comunidad han pasado por estos malentendidos y por situaciones en donde terminan violentados ellos y el mismo proyecto. Pero sobre todo, siempre antepone tener ética, no lucrar y ser empático. Yasodari procura siempre trabajar de manera gratuita con las personas que la buscan para investigación y colaboración.

Sobre todo, ella siempre hace más que solo una investigación y un proyecto por encima. Esta labor va más allá, se busca trabajar y ayudar de una manera por completo sincera. “Los proyectos comunitarios no solo se deben de quedar en la foto”. También se le preguntó sobre qué temas cree que serán urgentes



Uno puede

ROMANTIZAR LA

COMUNIDAD; pero, la

comunidad, como todo,

tiene sus **BLANCOS,**

sus **NEGROS** y sus

GRISES.”



FOTO POR: VIDA UNIVERSITARIA - UANL

Yasodari Sánchez Durante la exposición En el cauce del río, presentada en el Museo MARCO.

a trabajar en los siguientes años. Yasodari responde a la visibilidad de los derechos socioambientales y las infancias. Le preocupan los pocos pulmones de esta área, el río Santa Catarina, y forma parte del colectivo Los Guardianes de la Cuenca. Por otro lado, las infancias necesitan de buenas políticas públicas, ya que los niños desde edades tempranas se ven expuestos a la violencia y al narco porque no es una situación aislada y pasa en muchas colonias, barrios y países.

Otro tema de extrema urgencia es la protección a las mujeres indígenas y cómo ellas perciben la ciudad. Ya que, quedan ajenas muchas poblaciones de mujeres, a sus costumbres y terminan siendo obligadas a diferentes casos de violencia. También, se debe hacer algo sobre el derecho a la memoria, un espacio sensorial y más afectivo, ya que las personas que llegan desconocen sobre el lugar y el área donde están y se pueden ver expuestas a la violencia y a los grupos criminales.

Yasodari dejó en claro que la voz propia del artista y la voz de la comunidad en sus proyectos son uno mismo. “Siempre trato de pensar en un hecho autorreferencial, o sea, en un hecho que también me afecta a mí, no nada más a una comunidad...no es esta cosa de ellos y yo o yo y los otros.

Es más bien algo que de alguna manera es el mismo universo y que si la violencia a la mujer le puede afectar a una mujer indígena, pues también nos afecta a nosotros... A veces el privilegio de estudiar o el privilegio de ser maestra tampoco tiene que ver con que a nosotros no nos pase, tiene que ver con que nos puede pasar y tener sensibilidad sobre eso que sucede allá y nos puede cruzar”.

Enfatiza que la memoria tiene que ser colectiva y tiene que encargarse de restaurar ciertas formas de convivencia. Todo tiene que ver con involucrar a la comunidad.

Para finalizar, Yasodari nos deja con un mensaje que le gustaría dar a los jóvenes artistas que buscan conectar el arte con la comunidad. Menciona que lo más importante es que sean honestos con las comunidades o los grupos en vulnerabilidad. Saber ser críticos, no solo desde la superficie, sino ver de entre las capas que componen un grupo y ver aquello que puede ser urgente, necesario y prioridad.

Hace mucho hincapié en preguntarse las cosas que se hacen en un grupo: ¿Por qué el espacio que usan?, ¿Por qué la vestimenta?, ¿Por qué el baile?, ¿Por qué esas costumbres?... ¿Realmente estás involucrado? Si no se terminan sumergiéndose, solo caen en la tendencia. Necesitan ser autocríticos y curiosos, preguntarse el por qué de las cosas.

Se debe tener una autorreflexión del por qué tú mismo buscas ayudar, interiorizar y buscar la raíz del sentimiento del ayudar. Puede que venga de una experiencia de la infancia o de un suceso que te marcó. Sobre todo, tienen que ser conscientes de que lo que afecta a uno, afecta a todos y buscar un cambio, moverse y realizar proyectos que el gobierno no hace.

Yasodari Sánchez es una artista con un sustento sólido en su arte y tiene claro hacia dónde va e irá en un futuro; con esta entrevista y su apertura a contarnos cosas sumamente personales nos deja ver su espíritu resiliente y luchador, el cual, no solo ve el problema, sino que está dispuesto a buscar el cambio y actuar.